

CIRUGÍA PLÁSTICA

## 'Enganchados' a la aguja

- Muchas personas vuelven a pasar por quirófano porque su anterior operación fue bien
- Cuando la visión de la figura está distorsionada, el médico debe derivar al psiquiatra
- Se detectan pocos casos de dismorfobia, pero la mayoría son graves

Actualizado jueves 17/12/2009 13:49 (CET)

### CRISTINA G. LUCIO

MADRID.- Como el comer y el rascar, para algunos, la medicina estética también es solo cuestión de empezar. Primero, el aumento de pecho. Después, el arreglo de la nariz. Luego, los labios. Y, con el paso del tiempo, la temida papada y las delatoras patas de gallo.

¿Son 'adictos al bisturí'? Según explica Francisco Gómez Bravo, cirujano plástico del Hospital 12 de Octubre y la Clínica Ruber de Madrid, en los últimos tiempos, **sería más correcto hablar de 'enganchados a la aguja'**. "Se está notando un abuso de determinados tratamientos médico-estéticos", comenta este especialista, quien asegura que cada vez es más frecuente ver a gente en consulta "sobreparalizada por el botox".

De cualquier forma, los expertos consultados por ELMUNDO.es coinciden señalar que el término 'adictos' no refleja la realidad de la situación ya que, en la gran mayoría de los casos, no existe ninguna patología detrás de esos retoques recurrentes.

"Muchos pacientes repiten en otras zonas del cuerpo porque han quedado satisfechos con una primera intervención. Conocen los riesgos y no tienen problemas psicológicos. En estos casos no hay ningún problema en que vuelvan a pasar por quirófano", remarca Gómez Bravo.

El problema, según sus palabras, está en quienes tienen una visión distorsionada de su propia figura y pretenden arreglarlo a través de la cirugía. "En estos casos no hay que operar, sino derivar al paciente a una consulta psiquiátrica", apunta Ezequiel Rodríguez, presidente de la Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética. "Por eso, **es importante realizar una evaluación previa antes de cualquier intervención**", subraya.

Según explica Jesús de la Gándara, psiquiatra del Complejo Asistencial de Burgos, "**se detectan pocos casos de esta dismorfofobia, aunque, generalmente, los pocos que vemos son muy graves**".

Este trastorno se caracteriza por una preocupación desproporcionada por defecto imaginado o realmente insignificante, que genera un gran malestar a quien lo padece. Aunque remarca no conocer su historial, de la Gándara cita como posible ejemplo de este trastorno al malogrado Michael Jackson, "quien probablemente hubiera tenido otro final si se hubiera tratado por un psiquiatra".

"En estos casos lo primero es aconsejar al paciente que posponga la operación para pasar a trabajar sobre su imagen corporal y su autoestima", señala Julia Vidal, directora del Centro de Psicología Área Humana de Madrid.

Para esta especialista, el paso recurrente por el quirófano debe analizarse de diferentes formas en



▲ Un médico sostiene prótesis de silicona en sus manos. (Foto: Spencer Platt | AFP)

función del perfil de cada paciente. "En el caso de los artistas o personajes públicos muchas veces la situación es distinta a la de una persona anónima. Reciben un bombardeo constante de que la buena imagen es necesaria para trabajar", comenta.

Tal como explica, en la mayoría de estos casos no hay un problema psicológico detrás de su acción, sino que, "probablemente estén incrementando el valor de su físico en esa profesión", añade.

Para Concha Oregón, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Medicina Estética, es fundamental el control por parte de un especialista de quienes se someten a recurrentes tratamientos de estética para que el resultado final no sea artificial.

**"El problema es que mucha gente frivoliza** y equipara un tratamiento de belleza, como ir a la peluquería, con un tratamiento estético", asegura Gómez Bravo.

Según estos especialistas, hay que tener en cuenta las consecuencias de cada intervención. Además de los riesgos, también hay que valorar cómo será el resultado final. "Por ejemplo, **una rinoplastia puede cambiar muchísimo el aspecto de la cara y hay que estar preparado para asumirlo**", concluye.

---

[Portada](#) > [Salud](#) > **Neurociencia**



© 2009 Unidad Editorial Internet, S.L.

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2009/12/16/neurociencia/1260972809.html>